

Democracia vs neoliberalismo económico: condicionantes ideológicos de las preferencias políticas y económicas en la ciudad de Lima

Rottenbacher de Rojas, Jan Marc; Schmitz, Mathias

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Rottenbacher de Rojas, J. M., & Schmitz, M. (2012). Democracia vs neoliberalismo económico: condicionantes ideológicos de las preferencias políticas y económicas en la ciudad de Lima. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 57(214), 111-140. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2012.214.32715>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Democracia vs neoliberalismo económico. Condicionantes ideológicos de las preferencias políticas y económicas en la ciudad de Lima

JAN MARC ROTTENBACHER DE ROJAS* Y MATHIAS SCHMITZ**

Recibido el 23 de agosto de 2011
Corregido el 27 de octubre de 2011
Aceptado el 6 de noviembre de 2011



Resumen

Este estudio analiza la influencia de la ideología política sobre tres actitudes sociopolíticas: el apoyo al modelo económico neoliberal, el apoyo al sistema político democrático y el desinterés por la política, en una muestra de adultos jóvenes de la ciudad de Lima ($N = 279$). Como medidas de ideología política se utilizaron escalas de autoritarismo de ala derecha (RWA), orientación hacia la dominancia social (SDO), orientación política de derecha y justificación de la inequidad. Se contrastaron tres modelos de ecuaciones estructurales. Los dos modelos finales presentaron buenos indicadores de ajuste. Ambos modelos proponen que, mientras el RWA, la SDO y la orientación política de derecha ejercen influencia directa sobre el apoyo al modelo económico neoliberal, la SDO influye de manera inversa sobre el apoyo al sistema democrático. El modelo que presentó el mejor grado de ajuste propone además, que el desinterés por la política influye directamente sobre el apoyo al modelo

económico neoliberal. Se discute finalmente acerca de la relación entre conservadurismo político, neoliberalismo económico y el concepto de apatía política.

Palabras clave: neoliberalismo económico, conservadurismo político, apoyo a la democracia, apatía política.

Abstract

This study analyzes the influence of political ideology on three sociopolitical attitudes: the support to the economic model of neoliberalism, the support to the political democratic system, and the lack of interest in politics, in a sample given to young adults in the city of Lima ($N=279$). Measures of political ideology were done using scales of authoritarianism of the right wing (RWA), orientation towards social dominance (SDO), political orientation to the right and justification of inequality. Three models of structural equations were contrasted. The two final models present

* Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, 32, Perú.

Psicólogo Social y profesor del Departamento Académico de Psicología de esta misma institución. Miembro del Grupo de Psicología Política y del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Historia Política Moderna de la PUCP. Sus principales líneas de investigación son: conservadurismo político, psicología política e historia política moderna. **E-mail: jrottenbacher@pucp.pe.**

** Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, 32, Perú.

Psicólogo Social. Miembro del Grupo de Psicología Política de la PUCP y asistente de investigación en el Departamento Académico de Psicología de esta misma institución. Sus principales líneas de investigación son: ideologías políticas, psicología política y tolerancia hacia comportamientos transgresores. **E-mail mathias.schmitz@pucp.pe**

good indicators of adjustment. Both models propose that while RWA, SDO and rightist political orientation exert direct influence on the support to the economic neo liberal, the SDO influences in a reverse fashion on the support of a democratic system. The model that presented the best degree of adjustment proposes as well, that the lack of interest in politics influences

directly on the support to the neo liberal economic model. It discusses in the end, the relation between political conservatism, economic neo liberalism and the concept of political apathy.

Keywords: economic neoliberalism, political conservatism, support to democracy, political apathy.

Introducción

En América Latina resulta relevante el estudio de la vinculación entre las preferencias en materia económica y el apoyo a las instituciones democráticas debido, entre otros factores, a que en algunos países de la región los modelos económicos llevados a cabo, en especial desde la década de 1990, han producido altos índices de crecimiento económico, por lo menos a nivel de sus indicadores macroeconómicos y, a la vez, elevados niveles de desigualdad económica y social.¹

En el caso del Perú, durante las últimas elecciones presidenciales del año 2011, los dos temas principales del debate electoral giraron en torno a la efectividad del modelo económico neoliberal y la necesidad de reducir la inequidad sin detener el ritmo de crecimiento económico. Al final de las elecciones, las dos propuestas políticas que obtuvieron la mayoría de los votos eran aparentemente muy diferentes. La primera, heredera del régimen autoritario de Alberto Fujimori (1990-2000), proponía la continuidad del modelo neoliberal y, apoyada por un sector de la prensa y grupos económicamente domi-

nantes, se presentaba como la opción que mantendría el crecimiento económico y aseguraría la estabilidad social. La segunda, que resultaría finalmente vencedora, fue calificada de *antisistema* debido a su vinculación con agrupaciones políticas de izquierda, una supuesta alianza con el gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez y por su promesa de realizar sustanciales cambios en el modelo económico en dirección a una distribución más equitativa de la riqueza. En esta contienda electoral el concepto de *modelo económico* fue alzado como bandera política y cobró tanta o más importancia que los conceptos de *democracia* o *Estado de derecho*. A tan sólo un día de ser electo, el mandatario Ollanta Humala manifestaría que no cambiaría el modelo económico y que sólo corregiría sus imperfecciones.²

En este contexto, el presente estudio se propone analizar, en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima, de qué manera la ideología política de las personas influye sobre la preferencia hacia determinados sistemas económicos y políticos, en este caso, el neoliberalismo y la democracia.

Postulados del neoliberalismo económico y su relación con la ideología política

Friedrich Hayek suele ser considerado el autor de las primeras propuestas teóricas y formulaciones técnicas de la corriente económica denominada

neoliberalismo. A este economista austríaco también suele atribuírsele la difusión inicial de estas ideas y el naciente impacto que tuvieron en el mundo

¹ Waldo Mendoza, "Las dos caras de 'el milagro peruano'", en *Demo. Suplemento del Semanario Punto EDU de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, vol. 1, núm. 2, 2011.

² "No cambiaré el modelo económico, sólo corregiré sus errores: Humalla", en *Biz! Revista Especializada en Comercio Exterior*, en http://www.bizusaperu.com/ES/news_details.php?cat=¬i=1902

intelectual occidental a través de la creación y promoción de la llamada Sociedad de Mont-Pèlerin (*The Mont Pelerin Society*) en 1947.³ Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, las propuestas de Hayek surgieron en paralelo y como respuesta al estrepitoso fracaso del nacionalsocialismo y al surgimiento del comunismo estalinista como potencia mundial. Tanto uno como otro planteaban un elevado, si no completo, control de la economía por parte del Estado. El tercer sistema rechazado por Hayek era el denominado *Estado keynesiano*, en el cual el Estado, dentro de un sistema democrático, intervenía en gran medida sobre la economía para asegurar el bienestar colectivo.⁴ Este Estado intervencionista y de bienestar fue duramente criticado por el economista vienés, quien lo consideraba limitante con respecto a la libertad del ser humano y que, incluso, llegó a comparar con la dictadura, alegando que la planificación que este Estado ejercía implicaba la supresión de la libertad.⁵

En este contexto, el Premio Nobel de Economía (1974) propuso un sistema en el cual la intervención del Estado sobre la economía debería ser reducida al mínimo y en el que la propiedad privada y el mercado competitivo, considerados como los valores fundamentales de la civilización, garantizarían la preservación de la libertad.⁶ Si el Estado dejaba de intervenir en la economía –sostenía Hayek– el ser humano podría ser capaz de satisfacer todas sus necesidades (si y sólo si, poseyera la capacidad de

participar sin restricciones, bajo el papel de consumidor o productor, dentro de un mercado libre).⁷

Así, en la propuesta neoliberal, la única racionalidad *real* –o sea, que es *realmente racional*– es la acción impersonal, inconsciente y anónima de la libre competencia al interior de un mercado en el cual todos los individuos tienen la misma opción y capacidad de participar.⁸ Cualquier intento de aplicar en la organización de una sociedad o economía una racionalidad diferente a la de las fuerzas de la libre competencia, era considerado por Hayek como una intervención autoritaria y coercitiva contra la libertad del ser humano.⁹ En esta última idea radica la capacidad *despolitizante* y *desideologizante* del neoliberalismo, la cual será explicada continuación.

Según van Dijk y Schmitt, una ideología puede ser entendida como un conjunto de creencias compartido por un grupo o grupos sociales específicos: un complejo sistema de representaciones que ofrece al grupo que lo posee un panorama integrado de una particular visión del mundo.¹⁰ Por otro lado, de acuerdo a Denzau y North, “[las ideologías políticas] son los marcos de referencia compartidos por los modelos mentales que los grupos de personas poseen y que proporcionan a la vez, una interpretación del entorno social y una receta de cómo este entorno social debe ser estructurado.”¹¹

Si se acepta que las ideologías políticas funcionan como *recetas* para lograr un orden social deseado, entonces se admite también que aquéllas sirven

³ Mariana Calvento, “Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina”, en *Convergencia*, vol. 13, núm. 41, 2006; Hugo Cardoso, “El origen del neoliberalismo: tres perspectivas”, en *Espacios Públicos*, vol. 9, núm. 18, 2006.

⁴ Hernán Fair, “El sistema global neoliberal”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 21, 2008.

⁵ M. Calvento, *op. cit.*

⁶ Axel Kaiser, “Algunas consideraciones en torno al neoliberalismo, al desarrollo económico y la democracia”, en *Enfoques*, vol. 6, núm. 1, 2007; M. Calvento, *op. cit.*; H. Cardoso, *op. cit.*

⁷ Friedrich Hayek citado en H. Cardoso, *op. cit.*

⁸ H. Cardoso, *op. cit.*; Jorge Rionda, “Neoliberalismo y desarrollo regional (la nueva ortodoxia en la economía regional)”, en *El Cotidiano*, vol. 25, núm. 159, 2010.

⁹ F. Hayek citado en H. Cardoso, *op. cit.*

¹⁰ Teun Van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1999; Nancy Schmitt, “La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un estudio de caso”, en *Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín*, vol. 2, núm. 4, 2008.

¹¹ Arthur Denzau y Douglass North, “Shared Mental Models: Ideologies and Institutions”, en *Kyklos*, vol. 47, núm. 1, 1994, p. 24.

de guía para las acciones políticas, económicas y sociales dirigidas hacia la consecución de dicho ordenamiento social. Esto último está en abierta contradicción con los postulados del neoliberalismo, en los que la planificación e intervención por parte de cualquier agente humano –Estado, instituciones o partidos políticos– es intrínsecamente perjudicial para el logro del bienestar individual y colectivo; los que sólo podrán ser alcanzados en un mercado completamente libre y competitivo.¹² De esta forma, ideología política, acción política, planificación e intervención institucional se contraponen abiertamente al neoliberalismo. Aunque desde la psicología política el neoliberalismo calza perfectamente dentro de la noción de ideología,¹³ algunos de sus más fervientes defensores sostienen que no hay nada más erróneo que concebir al neoliberalismo como tal, ya que, a diferencia del socialismo o cualquiera otra corriente de pensamiento, el neoliberalismo no “pretende modelar la realidad a priori”,¹⁴ sino que se sirve de ella para generar reglas o fórmulas con el objetivo

de alcanzar los mejores resultados posibles. Algo bastante similar, en términos generales, a una disciplina científica con pretensiones de objetividad. Por otro lado, el neoliberalismo le asigna al Estado el papel de garante de un sistema legal al interior del cual los agentes económicos pueden ser capaces de competir en iguales condiciones.¹⁵ En este sentido, tanto Hayek como Friedman¹⁶ aceptaban que el Estado podía procurar asistencia básica a los ciudadanos en situaciones desfavorables que escapan al propio control del individuo. Por ello, consideraban aceptable que el Estado pudiera brindar a sus ciudadanos un sistema de seguridad social básica, un sistema de jubilación e incluso beneficios en caso de desempleo.¹⁷ Otro importante aspecto digno de mencionar con respecto a los postulados del neoliberalismo, es el reconocimiento de que sus propias propuestas económicas, una vez aplicadas, generan desigualdad entre los individuos, que esto es imposible de evitar y que cada persona debe procurar, en última instancia, su propia seguridad, mantenimiento y bienestar.¹⁸

El neoliberalismo se convierte en ortodoxia y conservadurismo económico

El neoliberalismo no encontró suelo fértil durante el apogeo del Estado de bienestar keynesiano en Occidente, de la expansión del comunismo soviético (1917-1980) y del período populista en América Latina (1945-1968). Fue con la crisis del sistema capitalista de posguerra y del Estado de bienestar (1968-1973), cuando los neoliberales encontraron la oportunidad para sustentar sus postulados en la realidad y culpar de la crisis al intervencionismo y planificación estatales. A nivel mundial, el neoliberalismo fue llevado a cabo por primera vez en 1973 en Chile, bajo el go-

bierno *de facto* del general Augusto Pinochet, y en 1976 durante el gobierno militar en Argentina. Sin embargo, fue a partir de los años 80 cuando empezó a cobrar dimensiones globales y hegemónicas luego de que los gobiernos de Gran Bretaña y EE.UU. lo adoptaran en sus respectivos sistemas económicos.¹⁹ Según Anderson, el neoliberalismo se convirtió en el sistema económico dominante y hegemónico a nivel mundial cuando logró propagarse por Europa y Latinoamérica a finales de esta misma década y, a inicios de la posterior, en los ex países comunistas de

¹² Milton Friedman citado en M. Calvento, *op. cit.*

¹³ John T. Jost *et al.*, “Fair Market Ideology: Its Cognitive Motivational Underpinnings”, en *Research in Organizational Behavior*, vol. 25, 2003.

¹⁴ A. Kaiser, *op. cit.*, p. 137.

¹⁵ F. Hayek citado en *idem*.

¹⁶ Milton Friedman fue otro de los principales pensadores del neoliberalismo y defensor del libre mercado.

¹⁷ M. Calvento, *op. cit.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ H. Fair, *op. cit.*; H. Cardoso, *op. cit.*

Europa oriental luego de la desintegración de la Unión Soviética.²⁰ A partir de entonces, el neoliberalismo empezó a convertirse en la forma más difundida de conservadurismo económico en la medida en que se le reconoce como el sistema económico dominante y más aceptado por los regímenes políticos *neoconservadores*.²¹ Según Schmitt, el neoliberalismo se transformó en una ideología dominante cuando inició a “[...] operar ideológicamente sobre la opinión pública”²² y a modelar el sentido común de los individuos y los grupos. Otros dos argumentos que permiten proponer que el neoliberalismo se ha convertido actualmente en una forma de conservadurismo económico son su

expansión geográfica y su relación con la justificación de la inequidad. Según Esteban, casi todas las sociedades contemporáneas basan sus economías en la libre competencia económica que determina los precios de los bienes y servicios, en la defensa de la propiedad privada y en la libre disponibilidad de la fuerza de trabajo.²³ Por otro lado, la naturalización de la inequidad que el neoliberalismo propone como producto inevitable de la dinámica de las fuerzas del mercado y la libre competencia,²⁴ lo vinculan directamente con las ideologías de derecha o conservadoras que, como proponen Bobbio o Jost, tienden en general, a justificar la inequidad.²⁵

Neoliberalismo en América Latina y el Perú

Como fue mencionado, el neoliberalismo se inició en América Latina en Chile y Argentina durante la década de los 70. Sin embargo, será sólo luego del denominado *Consenso de Washington* de 1989 que el neoliberalismo empezará a ser adoptado como política económica por otros países de la región. Lo que se denominó *Consenso de Washington* fue el producto de una reunión sostenida entre funcionarios del Departamento de Estado norteamericano, ministros de finanzas de los países del primer mundo, prestigiosos economistas y presidentes de entidades financieras internacionales. El producto de la reunión fue una serie de recomendaciones para los países internacionalmente endeudados, en especial los de América

Latina, con respecto a lo que debían llevar a cabo en sus economías si deseaban renegociar sus deudas con nuevos préstamos.²⁶

En el Perú, las medidas económicas neoliberales fueron adoptadas inicialmente por el primer gobierno de Alberto Fujimori (1990-1995), el mismo que, en medio de una de las peores crisis económicas, sociales y políticas que ha enfrentado este país en las últimas cuatro décadas, y luego de que el Congreso de la República no apoyara una serie de medidas propuestas por la Presidencia, decidió llevar adelante el denominado *Autogolpe del 5 de abril de 1992*. Un día después de que las Fuerzas Armadas ocuparan diferentes edificios públicos y de que Fujimori declarase cerrado el Congreso,

²⁰ Perry Anderson, “Neoliberalismo: balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili, (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC/Universidad de Buenos Aires, 1997; Hugo Mansilla, “Las ambivalencias de la democracia contemporánea en un mundo insosteniblemente complejo e insolidario”, en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 7, núm. 2, 2008; H. Fair, *op. cit.*

²¹ H. Fair (*op. cit.*), denomina *neoconservadores* a los gobiernos de Ronald Reagan en los EE.UU. (1981-1989) y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990). *Vid.*, del mismo autor, “La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico”, en *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, núm. 21, 2008 y José Honorio-Martínez, “Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista”, en *Historia Actual Online*, núm. 19, 2009.

²² N. Schmitt, *op. cit.*, p. 1.

²³ Moisés Esteban, “The Consumer Capitalist Society and its Effects on Identity: A Macro Cultural Approach”, en *Psicología Política de la Associação Brasileira de Psicologia Política*, vol. 11, núm. 21, 2011.

²⁴ Andrea Bobbio *et al.*, “Conservative Ideology, Economic Conservatism, and Causal Attributions for Poverty and Wealth”, en *Current Psychology*, vol. 29, 2010; J. T. Jost, *op. cit.*

²⁵ Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus, 1996; J. T. Jost, *et al.*, “Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities”, en *Annual Review of Psychology*, vol. 60, 2009.

²⁶ M. Calvento, *op. cit.*

el Ministro de Economía anunciaba una serie de medidas económicas neoliberales: “[...] entre sus objetivos [privilegió] la apertura económica, la reducción de la inflación, el pago de la deuda externa, la desregulación estatal y el recorte del gasto social”.²⁷

Según Tanaka, las medidas entonces ejecutadas cambiaron profundamente las relaciones entre la economía, la sociedad y la política al pasar de un modelo “nacional-popular-estatista” a una matriz “neoliberal”.²⁸ Asimismo, este cambio de modelo económico en el Perú se dio en paralelo al colapso del sistema de partidos y a la instauración de un gobierno de tipo autoritario-dictatorial. Como resultado de estas medidas, se produjo una mejora en las cifras macroeconómicas peruanas, en especial en la reducción de la

inflación y el volumen de la exportación de materias primas, principalmente las mineras.²⁹ Por ejemplo, la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), pasó de un -5.17% (negativa) en 1990, a un +12.82% en 1994. Luego de un período de tendencia a la baja (1996-1999), este indicador empezaría a recuperarse nuevamente a partir de 2002.³⁰

Finalmente, es posible sostener que los gobiernos posteriores (Alejandro Toledo, 2001-2006, y Alan García, 2006-2011), pese a realizar algunas modificaciones, han continuado, por lo menos en lo que respecta a los principios y fórmulas generales, con el modelo económico neoliberal inaugurado en el Perú por el régimen del “Chino”.

Efectos del neoliberalismo económico sobre la sociedad

Se ha propuesto que la puesta en marcha de una economía neoliberal produce una serie de consecuencias en los distintos niveles de la organización social: a nivel político, económico, institucional, social y psicológico.³¹ Debido a la relevancia que tienen con respecto al objetivo de este estudio, sólo se revisarán las siguientes consecuencias: a) el crecimiento macroeconómico, b) el aumento de la desigualdad económica y social y c) el individualismo y la despolitización de la sociedad. En el caso de América Latina, es importante precisar, que si bien algunos de estas condiciones (i. e., pobreza, desigualdad, desconfianza en la política) ya estaban presentes antes de la aplicación de las políticas económicas neoliberales, se sostiene que su realización contribuyó a intensificarlas.³²

Con respecto al crecimiento macroeconómico, el caso del Perú es extremadamente llamativo. Según cifras de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), durante el período 2001-2009, “[...] el crecimiento acumulado del PBI en el Perú (59%) ha sido el doble del crecimiento acumulado en América Latina (30%).”³³ El marcado crecimiento económico peruano es, según Mendoza, resultado de la combinación de dos factores: el contexto mundial favorable para la economía del Perú –una demanda de minerales a precios bastante elevados en un país fundamentalmente minero– y la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal.³⁴ Pese a ello, autores como Jiménez niegan la efectividad de las medidas neoliberales efectuadas a partir de la década de 1990, y sostienen

²⁷ J. Honorio-Martínez, *op. cit.*, p. 69.

²⁸ Martín Tanaka, “La desigualdad en las ciencias sociales peruanas: itinerario y temas de agenda actual”, en Julio Cotler y Ricardo Cuenca (eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011, p. 73.

²⁹ Félix Jiménez, “El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas”, en Emir Sader (comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

³⁰ Rosa Morales, *Estadísticas de la última década. Precios, producción y pobreza en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

³¹ M. Esteban, *op. cit.*; J. T. Jost, “Fair Market Ideology...”, *op. cit.*; Ismael Plascencia, “Liberalización económica y desigualdad salarial en 12 áreas urbanas de México, 1987-2002: la hipótesis de la ‘U’ invertida de Kuznets”, en *Región y Sociedad*, vol. 21, núm. 44, 2009.

³² José Bell y Delia López, “La cosecha del neoliberalismo en América Latina”, en *Estudios del desarrollo social: Cuba y América Latina*, vol. 2, núm. 1, 2007.

³³ W. Mendoza, *op. cit.*, p. 3.

³⁴ *Ibid.*

que la causa del crecimiento económico peruano se debe principalmente a la demanda mundial de minerales.³⁵

Desde la teoría económica, el crecimiento de una economía está asociado directamente con dos fenómenos aparentemente antagónicos: la reducción de la pobreza y el aumento de la desigualdad. Con relación a la reducción de la pobreza, según Mendoza, en el Perú ha sido posible verificar el supuesto de que el crecimiento económico sostenido es condición suficiente para reducir el porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza: de un 49.8% en 2001, disminuyó a un 34.8% en 2009.³⁶

La relación entre crecimiento económico e incremento en los índices de inequidad, es una asociación bastante más compleja. Se ha propuesto que la pobreza puede reducirse, e incluso eliminarse, pero no necesariamente con ello se reducirá la desigualdad. La asociación teórica entre crecimiento económico y desigualdad fue propuesta inicialmente por Kuznets, quien propuso que el crecimiento económico viene acompañado de un aumento en la desigualdad hasta una determinada fase, en la cual, el crecimiento sostenido de la economía llega a ser tal que sus beneficios alcanzan a toda la población y la desigualdad comienza a reducirse.³⁷ Aunque algunos estudios sugieren que la desigualdad continúa incrementándose, incluso después de que la economía ya creció a niveles significativos,³⁸ diversas investigaciones empíricas han encontrado evidencia que soporta la denominada *Curva de Kuznets*.³⁹ Según Mendoza, en

el caso peruano y en buena parte de Latinoamérica, la fase de crecimiento económico que promueve la caída en los indicadores de desigualdad, aún no habría sido alcanzada.⁴⁰

Con respecto al individualismo y la denominada *despolitización* de la sociedad, diversos autores sostienen que la ideología y las instituciones generadas luego de la implementación del neoliberalismo y la consolidación de una sociedad de consumo al interior de un mercado libre y competitivo, promueven, en especial entre los grupos que logran beneficiarse con estas medidas económicas, un conjunto de valores, actitudes y prácticas relacionadas con el individualismo, el materialismo, el interés particular, el egoísmo, el deseo de éxito financiero, el hedonismo, altos niveles de consumo y estilos interpersonales basados en la competencia. Estos valores y prácticas a menudo entran en conflicto con actitudes y conductas como la búsqueda de relaciones cercanas y significativas con los demás, la solidaridad y la identificación colectiva, así como el involucramiento político.⁴¹ Según Fair, la *despolitización* como consecuencia del neoliberalismo se manifiesta en una notoria disminución, a nivel mundial, del apoyo a los partidos políticos, a los sindicatos y a la actividad política en general, lo que se traduce en lo que ha sido denominado "apatía política".⁴² Asimismo, se ha propuesto que los sectores que no se benefician con las medidas neoliberales, tienden a presentar sentimientos de frustración, inseguridad económica, depresión, auto-decepción y aislamiento.⁴³

³⁵ F. Jiménez, *op. cit.*

³⁶ W. Mendoza, *op. cit.*, p. 4.

³⁷ Simon Kuznets citado en F. Jiménez, *op. cit.*

³⁸ Como los efectuados por Sudhir Anand y S. M. R. Kanbur y Klaus Deininger y Lyn Squier, citados en Carlos de los Ríos, "El modelo de los extremos y la desigualdad económica en el Perú", en Julio Cotler y Ricardo Cuenca (eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011.

³⁹ Como las realizadas por Rabindra Bhandari *et al.*, "Another Empirical Look at the Kuznets Curve", en *International Journal of Economic Sciences and Applied Research*, vol. 3, núm. 2, 2010; Miguel Carrera y José-Ignacio Antón, "Las relaciones entre inequidad y crecimiento y la nueva agenda para América Latina", en *América Latina Hoy*, vol. 48, 2008 e I. Plascencia, *op. cit.*

⁴⁰ W. Mendoza, *op. cit.*

⁴¹ M. Esteban, *op. cit.*; H. Fair, "El sistema global neoliberal...", *op. cit.*; J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*; H. Mansilla, 2008, *op. cit.*

⁴² H. Fair, "La globalización neoliberal...", *op. cit.*, p. 6.

⁴³ J. Bell y D. López, *op. cit.*; J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*

A otro nivel, la flexibilización de las relaciones laborales, como producto de la libre disponibilidad de la fuerza de trabajo, conduce a un aumento en la sensación de inestabilidad laboral por parte del trabajador.⁴⁴ Como ejemplo de ello, en 2004 el 75% de los trabajadores latinoamericanos pensaba que podía quedar desocupado en los próximos meses.⁴⁵ Finalmen-

te, se ha propuesto que otras consecuencias del neoliberalismo son: a) la reducción de la injerencia estatal en la regulación de las relaciones entre empleadores y trabajadores,⁴⁶ b) mayores índices de desempleo, subempleo y precariedad laboral,⁴⁷ c) un incremento del sector informal de la economía y d) un aumento en los índices de violencia y criminalidad.⁴⁸

Ideologías políticas conservadoras: enfoques desde la psicología social

Con la finalidad de identificar la orientación política de los individuos, en las sociedades occidentales se utiliza por tradición un continuo ideológico cuyos polos han sido denominados “izquierda” y “derecha”. Según Bobbio, la primera diferencia ideológica entre ambos polos radica en la creencia acerca de la igualdad entre las personas. Aunque las dos orientaciones asumen la existencia de diferencias entre los seres humanos, la primera sostiene que éstas pueden ser reducidas, y hasta eliminadas, si es que se llevan a cabo medidas sociales y económicas en favor de la reducción de la inequidad. Por otro lado, las posturas de derecha asumen que la igualdad entre los grupos e individuos es un fin inalcanzable y que las medidas en contra de la inequidad terminan siendo, en la mayoría de los casos, perjudiciales para el conjunto de la sociedad. La segunda diferencia ideológica radica en el respeto y defensa de las tradiciones por parte de la derecha y la apuesta por el progresismo y el cambio social propuesta por la izquierda.⁴⁹ En ese

sentido, diversas investigaciones empíricas y propuestas teóricas concluyen que las dos dimensiones distintivas principales entre izquierda y derecha son: a) la justificación de la inequidad y b) la resistencia al cambio y el tradicionalismo. Una mayor tendencia hacia ambas dimensiones expresa una orientación ideológica hacia la derecha.⁵⁰

Varios autores consideran también adecuado el uso de la dicotomía *conservadurismo/progresismo*, como análoga a la dicotomía *derecha/izquierda*, apoyándose principalmente en el carácter tradicionalista de la derecha y su resistencia al cambio.⁵¹

Aunque este enfoque ideológico unidimensional posee una adecuada capacidad explicativa, desde la psicología política se ha propuesto que un enfoque bidimensional o *enfoque dual* de la ideología política puede resultar mejor predictor de actitudes más específicas hacia diversos asuntos sociales, culturales y económicos.⁵² El *enfoque dual* incorpora, como dimensiones del conservadurismo político, al

⁴⁴ J. Bell y D. López, *op. cit.*; F. Jiménez, *op. cit.*

⁴⁵ Latinobarómetro 2004, citado en J. Bell y D. López, *op. cit.*

⁴⁶ J. Honorio-Martínez, *op. cit.*

⁴⁷ F. Jiménez, *op. cit.*

⁴⁸ J. Bell y D. López, *op. cit.*

⁴⁹ N. Bobbio, *op. cit.*; Dieter Fuchs y Hans Klingemann, “The Left-Right Schema”, en Myron K. Jennings y Jan van Deth, (eds.), *Continuities in Political Action: A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, Berlin, Walter de Gruyter, 1990.

⁵⁰ Alain van Hiel *et al.*, “The Relationship Between Social-Cultural Attitudes and Behavioral Measures of Cognitive Style: A Meta-Analytic Integration of Studies”, en *Journal of Personality*, vol. 78, núm. 6, 2010; Hulda Thorisdottir *et al.*, “Psychological Needs and Values Underlying Left-Right Political Orientation: Cross-National Evidence from Eastern and Western Europe”, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 71, núm. 2, 2007; J. T. Jost *et al.*, “Political Conservatism as Motivated Social Cognition”, en *Psychological Bulletin*, vol. 129, núm. 3, 2003; N. Bobbio, *op. cit.*

⁵¹ A. van Hiel, *op. cit.*; J. T. Jost, “Political Ideology...”, *op. cit.*; H. Thorisdottir, *op. cit.*; J. T. Jost, “Political Conservatism...”, *op. cit.* y D. Fuchs, *op. cit.*

⁵² John Duckitt y Chris Sibley, “Right Wing Authoritarianism, Social Dominance Orientation and the Dimensions of Generalized Prejudice”, en *European Journal of Personality*, vol. 21, 2007; J. Duckitt y Kirstin Fisher, “The Impact of Social Threat on Worldview and Ideological

autoritarismo de ala derecha (RWA, por sus siglas en inglés) y la orientación hacia la dominancia social (SDO, por sus siglas en inglés). Por un lado, una tendencia hacia el RWA expresa un alto grado de apoyo a las autoridades percibidas como legítimas y a las normas que ellas proponen, altos niveles de convencionalismo y apoyo a las tradiciones y una disposición hacia la agresión contra aquellos grupos o individuos que son sancionados por la autoridad legítima.⁵³ Por otro lado, una tendencia hacia la SDO implica la aceptación, naturalización y justificación de una organización jerárquica dentro de la sociedad, en la cual, determinados grupos deben dominar y otros deben ser subordinados.⁵⁴ Según Jost, la justificación de la inequidad expresada principalmente a través de la SDO y el tradicionalismo (o convencionalismo) expresado por medio del RWA hacen posible integrar el enfoque unidimensional con el *enfoque dual*.⁵⁵

Una investigación meta-analítica apoya esta propuesta, en la medida en que buena parte de las investigaciones que este estudio revisó utilizaron escalas de RWA o SDO (o ambas) como medidas de conservadurismo político.⁵⁶ Sobre la base de este estudio, la propuesta de Jost, denominada *conservadurismo político como cognición social motivada*, intenta describir la estructura motivacional que predispone a los individuos a adherirse a ideologías políticas conservadoras. En este modelo teórico, la expresión del conservadu-

rismo coincide con las dos dimensiones que permiten distinguir entre derecha e izquierda: la justificación de la inequidad y la resistencia al cambio. En el contexto peruano, a partir del *enfoque dual* y el modelo conceptual del *conservadurismo como cognición social motivada*, Rottenbacher, Espinosa y Magallanes, a través de un modelo de ecuaciones estructurales, hallaron que la intolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad ejercía un efecto sobre los niveles de RWA y SDO, mientras que el RWA ejercía una influencia directa sobre la orientación política de derecha. Esto permite proponer que el *enfoque dual* de la ideología política y la propuesta teórica de John T. Jost son aplicables en algunos contextos urbanos de América Latina.⁵⁷

Finalmente, para el caso del presente estudio, resulta paradigmática otra de las investigaciones de Jost, donde indagó acerca de los condicionantes psicológicos de la denominada *ideología del mercado justo*. En este estudio se encontró que, pese a contar con evidencias visibles acerca de los prejuicios que puede ocasionarles el neoliberalismo, los participantes tendían a idealizarlo como modelo económico. Esta idealización estaba influenciada por variables ideológicas como la justificación del sistema, la creencia en un mundo justo (también en un *mercado justo*), la SDO, el RWA, el conservadurismo político y la justificación de la inequidad.⁵⁸

Attitudes", en *Political Psychology*, vol. 24, 2003; J. Duckitt, et al., "The Psychological Bases of Ideology and Prejudice: Testing a Dual Process Model", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 83, 2002; A. Van Hiel e Ivan Mervielde, "Explaining Conservative Beliefs and Political Preferences: A Comparison of Social Dominance Orientation and Authoritarianism", en *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 32, 2002.

⁵³ Vid. de Bob Altemeyer, "Highly Dominating, Highly Authoritarian Personalities", en *The Journal of Social Psychology*, vol. 144, núm. 4, 2004; "The Other 'Authoritarian Personality'", en Mark Zanna (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 30, Nueva York, Academic Press, 1998 y *The Authoritarian Specter*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.

⁵⁴ B. Altemeyer, "Highly Dominating...", *op. cit.*; Jim Sidanius y Felicia Pratto, *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999; J. Sidanius, et al., "Racism, Conservatism, Affirmative Action, and Intellectual Sophistication: A Matter of Principled Conservatism or Group Dominance?", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 70, 1996; F. Pratto et al., "Social Dominance Orientation: A Personality Variable Predicting Social and Political Attitudes", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 67, 1994.

⁵⁵ J. T. Jost, "Political Ideology...", *op. cit.*

⁵⁶ J. T. Jost, "Political Conservatism...", *op. cit.*

⁵⁷ Jan Marc Rottenbacher et al., "Analizando el prejuicio: bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima, Perú", en *Psicología Política de la Associação Brasileira de Psicologia Política*, vol. 11, núm. 22, 2011.

⁵⁸ J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*

Conservadurismo económico

Si bien resulta relativamente sencillo definir el conservadurismo político, sucede lo contrario en el caso del conservadurismo económico. Una de estas razones radica en que diversos autores suelen utilizar diferentes términos para referirse a este último concepto: *capitalismo de consumo*,⁵⁹ *sistema de libre mercado* o *ideología del mercado justo y equitativo*,⁶⁰ *sistema económico* *laissez-faire*,⁶¹ *ideología neoliberal*.⁶² Otro aspecto que genera cierto grado de confusión es que, usualmente, son las propuestas económicas liberales las que actualmente son consideradas económicamente conservadoras. Esto es sencillo de aclarar. Por un lado, cuando una propuesta económica es considerada *liberal* es porque apoya la *libre circulación de bienes y capitales* y la *libre competencia* en lugar de la regulación estatal.⁶³ Por otro lado, cuando una propuesta política es considerada *liberal* es porque se la concibe como progresista o porque pretende modificar las condiciones sociales actuales, en favor del bien común.

En este sentido, Bobbio y sus colaboradores definen el conservadurismo económico como una preferencia por la iniciativa económica privada y la libre competencia, así como actitudes desfavorables

hacia la intervención económica estatal, los programas gubernamentales de reducción de la inequidad económica, los programas de ayuda social, así como los sindicatos o asociaciones laborales.⁶⁴ Por estos motivos, el término liberalismo aplicado a lo económico no es lo mismo que el liberalismo aplicado a lo político.⁶⁵

Sobre la base de investigaciones previas,⁶⁶ Jost propone que los conservadurismos económico y político pueden ser integrados en un modelo conceptual ortogonal, en el cual, uno de los ejes es el conservadurismo social y el otro el económico. Aunque algunos estudios proponen que ambos son ideológicamente independientes entre sí,⁶⁷ otras pesquisas han encontrado correlaciones directas de mediana magnitud entre ellos, en especial en EE.UU. y Europa occidental.⁶⁸ En el mismo sentido, el estudio de Duriez propone que la independencia ideológica entre conservadurismo social y económico, prevalente en los países de Europa oriental, parecería estar desapareciendo a medida que estas sociedades y sus economías se han ido *occidentalizando*.⁶⁹ Por otro lado, diversas investigaciones⁷⁰ han encontrado que el RWA correlaciona directamente de manera más intensa con el

⁵⁹ M. Esteban, *op. cit.*

⁶⁰ J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*

⁶¹ A. Bobbio, *op. cit.*

⁶² Bruno Amable, "Morals and Politics in the Ideology of Neo-Liberalism", en *Socio-Economic Review*, vol. 9, 2010; J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*

⁶³ A. Bobbio, *op. cit.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Según J. T. Jost ("Political Conservatism...", *op. cit.*), *liberal* se derivó en lo político del término *librepensador*, acuñado durante la Ilustración del siglo XVIII y la Revolución francesa, para referirse a aquellos que se oponían a cualquier dogma.

⁶⁶ Jaime Napiery J. T. Jost, "The 'Antidemocratic Personality' Revisited: A Cross-National Investigation of Working Class Authoritarianism", en *Journal of Social Issues*, vol. 64, 2008; J. Duckitt, *op. cit.*

⁶⁷ Michael H. Crowson, "Are all Conservatives alike? A Study of Psychological Correlates of Cultural and Economic Conservatism within a U.S. Population Sample", en *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, vol. 143, núm. 5, 2009; Stephen Johnson y Joseph Tamney, "Social Traditionalism and Economic Conservatism: Two Conservative Political Ideologies in the United States", en *The Journal of Social Psychology*, vol. 141, núm. 2, 2001.

⁶⁸ J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*; J. Napier, *op. cit.*

⁶⁹ Bart Duriez *et al.*, "Authoritarianism and Social Dominance in Western and Eastern Europe: The Importance of the Sociopolitical Context and of Political Interest and Involvement", en *Political Psychology*, vol. 26, núm. 2, 2005.

⁷⁰ J. Napier, *op. cit.*; Chris Sibley *et al.*, "Effects of Dangerous and Competitive Worldviews on Right-Wing Authoritarianism and Social Dominance Orientation over a Five-Month Period", en *Political Psychology*, vol. 28, 2007; B. Duriez, *op. cit.*

conservadurismo social, mientras que la SDO ha presentado relaciones directas de mayor intensidad con el conservadurismo económico. Esto último sugiere que en el caso de las actitudes hacia temas económicos, la SDO puede considerarse la variable ideológica con mayor capacidad predictiva.

Para concluir la revisión conceptual, se presenta a continuación, un panorama de lo que implica el término *democracia* desde dos puntos de vista: como sistema político y forma de gobierno, y como concepto o representación constituyente de la cultura política subjetiva.

Democracia como sistema político

El término democracia se utiliza para designar un determinado tipo de sistema político, regido por una determinada racionalidad y legitimado a través de mecanismos particulares. Si bien se propone la existencia de diversos tipos de democracia,⁷¹ en este acápite se intentará describir los aspectos fundamentales y distintivos que permiten diferenciar a la democracia de otros sistemas políticos.

La acepción primaria de este término es la que se entiende en el ámbito político; en este sentido, la democracia política –condición que origina la democracia social y económica– está fundamentada, como se reconoce hoy en día, sobre la igualdad y la libertad política lo cual conduce a Sartori a utilizar el concepto de *democracia liberal* para referirse a las democracias contemporáneas.⁷² Su aproximación teórica permite definir a la democracia como “[...] un sistema político en el cual los ciudadanos ordinarios ejercen control sobre las elites; y ese control está legitimado, [a través de] las normas aceptadas tanto por las elites como las no elites.”⁷³

En un sistema democrático, la titularidad del poder pertenece al pueblo mientras que el ejercicio del poder es confiado a los representantes periódicamente elegidos. Dicho de otro modo, es un sistema político que se constituye a través de la participación y la inclusión social y en el que se considera que el sufragio, mecanismo de representación del poder popular, es

un vehículo para la legitimación del acceso al poder político. Sartori propondrá entender la democracia como: a) un principio de legitimidad, el cual puede ser entendido como la capacidad del sistema para generar confianza en las instituciones políticas existentes y el convencimiento de que éstas son las más apropiadas para la sociedad;⁷⁴ b) un sistema político que busca resolver problemas de ejercicio del poder y c) un ideal.⁷⁵

De acuerdo con este último aspecto, Dahl identificará cinco criterios para que un determinado sistema político pueda ser catalogado como democracia, permitiendo así alcanzar el *ideal democrático*: a) la participación efectiva, que hace referencia a la igualdad de oportunidades para expresar sus preferencias, razones y preguntas respecto a la agenda política; b) la existencia de igualdad de voto en la fase decisoria, que implica que cada voto debe ser tomado en cuenta por igual; c) la comprensión informada, bajo la cual, debe existir una igualdad en el acceso a la información necesaria y suficiente como medio para realizar una elección política que pueda favorecer los intereses de cada ciudadano; d) el control de agenda, el cual permite al pueblo decidir qué cuestiones deben ser sometidas a un proceso democrático y e) la inclusión, que debe abarcar a todos los ciudadanos adultos a excepción de las personas con deficiencias mentales.⁷⁶

⁷¹ Para tener una visión más completa de los tipos de democracia que se han propuesto, se sugiere revisar la obra de Robert A. Dahl.

⁷² Giovanni Sartori, *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

⁷³ Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963, p. 136.

⁷⁴ Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994.

⁷⁵ G. Sartori, *op. cit.*

⁷⁶ Robert Alan Dahl, *Democracy and its Critics*, New Heaven, Yale University Press, 1989.

Dahl propuso el concepto de *poliarquía*,⁷⁷ que implica una aproximación imperfecta al *estado ideal* de la democracia, la cual se soporta sobre dos ejes centrales: a) la inclusión, entendida como las variaciones en la proporción de la población con derecho a participar en un plano más o menos igual en el control y la impugnación de la conducta del gobierno y b) la contestación, que refleja la variación en la oportunidad, libre de restricciones, que tienen los ciudadanos para formular sus preferencias, indicar estas preferencias a sus conciudadanos y al gobierno por medio de la acción individual o colectiva y para que sus puntos de vista puedan influir sobre las acciones del gobierno.⁷⁸ En este escenario *poliárquico*, el gobierno debe garantizar las siguientes instituciones básicas: elecciones libres y legítimas, funcionarios electos en dichas elecciones, el sufragio universal, el derecho a ocupar cargos públicos, la libertad de expresión, la pluralidad en las fuentes de información y la libertad de asociación.⁷⁹

Por su parte, Carlin y Singer realizaron un estudio en doce democracias latinoamericanas⁸⁰ en el que evaluaron el apoyo hacia los derechos básicos, las libertades y las prácticas asociadas con la *poliarquía*. Este estudio pudo encontrar que algunos ciudadanos, denominados

poliarquistas, aceptan todos los principios de este sistema de gobierno. Sin embargo, otros ciudadanos, con determinados perfiles políticos (e. g., *limitadores del poder, comprobadores del poder, delegadores del poder*), sólo aceptan algunos de los principios democráticos mientras que rechazan otros. Estos autores encontraron, además, que la ideología política en términos del continuo izquierda/derecha, estaba relacionada con el apoyo a la poliarquía: las personas orientadas hacia la izquierda tendían a ser más poliárquicos que los partidarios de la derecha.⁸¹ En esta misma línea, un estudio realizado en Chile durante 2010, encontró una relación inversa entre el apoyo a la democracia y la ideología política de derecha y una relación directa entre el apoyo al sistema democrático y la orientación política de izquierda.⁸²

Por otro lado, el Barómetro de las Américas ha proporcionado evidencia que soporta la idea de que, a pesar de la crisis económica de 2008, el apoyo a la democracia en América Latina, en términos generales, no ha disminuido entre 2008 y 2010. El Perú es un caso particular, en la medida en que el nivel de apoyo a la democracia no sólo es el más bajo entre todos los registrados en Latinoamérica durante 2010, sino que además disminuyó entre 2008 y 2011.⁸³

Democracia como concepto de la cultura política subjetiva

Si se toma como punto de partida la propuesta de Koselleck, es posible proponer que *democracia* representa uno de los conceptos fundamentales que

componen la cultura política contemporánea en occidente, por lo menos desde el siglo XIX.⁸⁴ Asimismo, la *cultura política* puede ser entendida como el "[...]

⁷⁷ Según Dahl, la poliarquía se refiere al conjunto de arreglos institucionales que permiten la oposición pública frente al gobierno y establecen el derecho a participar en la política.

⁷⁸ Michael Coppedge y Wolfgang H. Reinicke, "Measuring Polyarchy", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 25, núm. 1, 1990.

⁷⁹ Vid. de R. A. Dahl, *Regimes and Oppositions*, New Heaven, Yale University Press, 1973; *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Heaven, Yale University Press, 1971 y *Political Oppositions in Western Democracies*, New Haven, Yale University Press, 1966.

⁸⁰ El estudio se realizó en Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

⁸¹ Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer, "Support for Polyarchy in the Americas", en *Comparative Political Studies*, vol. 44, 2011.

⁸² Pedro Aravena Lavín, "¿Es el crecimiento económico suficiente para apoyar la democracia? Lecciones del caso chileno", en *GIGA Working Paper*, núm. 143, agosto de 2010.

⁸³ Barómetro de las Américas, en Mitchell A. Seligson et al. (coords.), *Cultura política de la democracia en Perú, 2010. Consolidación Democrática en las Américas en Tiempos Difíciles*, Lima, IEP/Vanderbilt University, 2010.

⁸⁴ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

repertorio de imágenes [representaciones] y hábitos [conducta] que definen las relaciones de poder en el interior de una sociedad”,⁸⁵ teniendo en cuenta además que según Aljovín y Jacobsen, las relaciones de poder son transversales a todo proceso político y que necesariamente se basan en dimensiones subjetivas, culturales, institucionales y de intereses.⁸⁶

Portocarrero y Oliart sugieren, a su vez, que la cultura política se va configurando desde la niñez y la adolescencia durante la interacción social en el espacio escolar⁸⁷ a través de un proceso que ha sido denominado por Berger y Luckmann como *socialización secundaria*.⁸⁸ A este nivel, los conceptos que forman la cultura política se adquieren y se configuran sobre la base de información poco compleja a nivel semántico, por lo que representan una versión *naïf* de las definiciones conceptuales de los términos que se utilizan en el vocabulario político formal. Con el tiempo, las personas van interiorizando estos conceptos que terminan de consolidarse en la adultez como una *cultura política subjetiva*, lo cual no significa necesariamente que se complejicen semánticamente o se consoliden en la mente de las personas como sólidas definiciones conceptuales. A pesar de que se propone que incluso la mayoría de las personas adultas sólo poseerían conceptos políticos sumamente simples, el uso de estas representaciones sencillas resulta de gran utilidad pragmática, en la medida en que guían las actitudes, opiniones y acciones políticas de los individuos comunes.⁸⁹ Sobre la base de la reflexión previa, podría resultar arriesgado asumir que la mayoría de los habitantes de Lima, inclusive aquellos que han cursado estudios superiores universitarios, poseen una concepción clara, precisa y compleja de lo que significan los términos democracia o neoliberalismo.

Si bien no se han encontrado estudios empíricos que lo soporten, es razonable sostener que el concepto de democracia que maneja el limeño promedio es bastante simple y poco complejo a nivel semántico y que gravita alrededor de una serie de otras representaciones estrechamente vinculadas con la experiencia cotidiana: el ejercicio del voto en elecciones, la ausencia de un gobierno militar, la libertad individual, la capacidad de libre circulación geográfica, el derecho a un juicio justo, etcétera.

En este sentido, la tipología de las culturas políticas propuesta por Almond y Verba⁹⁰ puede dar luces acerca de los tipos de cultura política que podrían poseer los limeños. En la clasificación de los autores, la *cultura política parroquial* existe cuando los ciudadanos no están completamente conscientes de la presencia de un gobierno central y no confieren mucha importancia al desarrollo de la esfera política. En el caso de las *culturas políticas súbditas*, las personas suelen estar conscientes de la presencia del gobierno central, pero asumen una actitud pasiva respecto a éste, involucrándose únicamente con los productos tangibles u observables del sistema político y no con las propuestas de políticas públicas más generales. Finalmente, el último tipo de cultura política propuesto por estos dos investigadores es la *cultura política participativa*, en la que los ciudadanos están completamente conscientes del papel que posee el gobierno central y se involucran activamente, tanto con los productos tangibles como con la estructuración e implementación de políticas públicas. Según los autores, el requisito para que exista un sistema democrático relativamente estable es la existencia de una cultura política balanceada, que combine tanto la participación como la indiferencia.⁹¹ Esta afirmación se basa en el hecho de que las culturas

⁸⁵ Gonzalo Portocarrero Maish et al., (eds.), *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*, Lima, PUCP/UP/IEP, 2010, p. 7.

⁸⁶ Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen, (eds.), *Cultura política en los Andes (1750-1950)*, Lima, Fondo Editorial UNMSM/IFEA, 2007.

⁸⁷ G. Portocarrero Maish y Patricia Oliart, *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

⁸⁸ Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

⁸⁹ G. Portocarrero Maish, *Cultura Política en el Perú... op. cit.*

⁹⁰ G. Almond, y S. Verba, *op. cit.*

⁹¹ *Ibid.*

políticas parroquiales, en las que los individuos son sumamente obedientes frente a las autoridades, tienden a dar pie a sistemas políticos autoritarios,⁹² mientras que las culturas políticas muy participativas, donde se produce la denominada *explosión de la participación*, suelen presentar problemas ligados a la capacidad del sistema político para procesar y gestionar de manera adecuada las demandas de la población.⁹³

El presente estudio podría dar algunas luces acerca de los tipos de cultura política que pudieran poseer los habitantes de la ciudad de Lima, de acuerdo a la tipología propuesta de Almond y Verba, al indagar acerca de los niveles de interés o involucramiento en los asuntos políticos del país.

A partir de la revisión bibliográfica presentada, esta investigación tiene como objetivo analizar las relaciones entre la ideología política conservadora –evaluada a través del RWA, la SDO, la justificación de la inequidad y la orientación política de derecha–, el apoyo a la democracia como sistema político, el respaldo al neoliberalismo como sistema económico y el (des)interés personal por los asuntos políticos

del país. Se analizaron los resultados a partir de tres hipótesis:

- H_1 : el RWA y la SDO, correlacionados entre sí, deben ejercer influencia directa sobre la orientación política de derecha y la justificación de la inequidad, respectivamente.
- H_2 : la orientación política de derecha tiene que ejercer una influencia directa sobre la justificación de la inequidad, la misma que debe influir directamente sobre el apoyo al modelo económico neoliberal e inversamente sobre el apoyo al sistema político democrático.
- H_3 : el apoyo al modelo económico neoliberal debe ejercer influencia directa sobre el desinterés en los asuntos políticos del país.

El conjunto de relaciones propuestas en estas tres hipótesis se encuentran graficadas en el modelo hipotético (ver *infra* figura 1). Finalmente, es necesario advertir que este estudio no tuvo como objetivo indagar acerca de la representación social de democracia que pudieran poseer los participantes de la muestra.

Método

Participantes

El reclutamiento de los participantes se realizó a través un muestro de tipo no-probabilístico intencional. Los integrantes de la muestra final ($N = 279$) fueron adultos jóvenes de la ciudad de Lima cuyas edades fluctúan entre un mínimo de 18 y un máximo de 35 años ($ME = 23.69$, $DE = 3.40$). El 53.4% son hombres y el 46.6% mujeres. La mayoría, el 60.2%, son estudiantes universitarios y un 21.5% egresados de instituciones de educación superior, mientras que el 18.3% restante manifestó poseer otros niveles educativos. Con respecto a su nivel socioeconómico (NSE), la mayoría (64.3%) se ubicó en un NSE medio,

un 23.8% en uno medio-alto, un 9.4% en uno medio-bajo, un 2.2% en un NSE alto y sólo un 0.4% en uno bajo. Los participantes provienen en general, de 33 distritos de la ciudad de Lima Metropolitana y el Callao.

Variables, instrumentos y medidas

1. Orientación Política de Derecha: se utilizó un solo ítem cuya consigna fue: *Normalmente, en términos de orientación o simpatías políticas la gente se ubica en un continuo que va desde la "Izquierda" hasta la "Derecha". Quisiéramos que haga el ejercicio*

⁹² Michael Thompson et al., *Cultural Theory*, Colorado, West View Press, 1990.

⁹³ G. Almond y S. Verba, *op. cit.*

de ubicarse usted mismo en ese continuo según la siguiente escala, donde: 1= "de izquierda" y 6= "de derecha". Un mayor puntaje en este ítem indica una orientación hacia la derecha ideológica.

2. RWA: se utilizó una versión traducida al castellano de la versión de la Escala de Autoritarismo de Ala Derecha de Zakrisson,⁹⁴ la misma que ha obtenido niveles adecuados de confiabilidad en muestra limeña.⁹⁵ El instrumento está compuesto de 15 ítems cuya opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1= "totalmente en desacuerdo" y 6= "totalmente de acuerdo". En el presente estudio, esta escala presentó un adecuado nivel de confiabilidad ($\alpha = .79$).

3. SDO: se utilizó la versión traducida al castellano por Montes-Berges y Silván-Ferrero⁹⁶ de la Escala de Orientación hacia la Dominancia Social. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1= "totalmente en desacuerdo" y 6= "totalmente de acuerdo". Este instrumento presentó un alto nivel de confiabilidad para el caso del presente estudio ($\alpha = .82$).

4. Justificación de la Inequidad: se elaboró una escala de cinco ítems con enunciados como: *La desigualdad económica es un hecho natural. Por más que se desarrolle nuestro país, siempre habrá ricos y pobres*. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1= "totalmente en desacuerdo" y 6= "totalmente de acuerdo". La escala de cinco ítems presentó un adecuado nivel de confiabilidad ($\alpha = .75$).

5. Apoyo al Sistema Político Democrático: se utilizó el cuestionario sobre Apoyo a la Democracia

utilizado por la Corporación Latinobarómetro.⁹⁷ El cuestionario está compuesto de 13 ítems cuya opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1= "totalmente en desacuerdo" y 6= "totalmente de acuerdo". La escala de 13 ítems presentó un adecuado nivel de confiabilidad ($\alpha = .76$). Asimismo, se preguntó a los participantes: *¿Si usted tuviera que elegir entre la democracia y el desarrollo económico sin democracia, qué diría que es más importante?*, ofreciéndoles dos alternativas de respuesta: a) *La democracia es más importante* y b) *El desarrollo económico es más importante*.

6. Apoyo al Modelo Económico Neoliberal: se utilizó una adaptación de la escala utilizada por Rottenbacher y De la Cruz⁹⁸ para medir actitudes favorables hacia el crecimiento económico basado en la exportación de materias primas (minerales), la defensa de la propiedad privada y la no intervención del Estado sobre la economía del país. La escala contiene 17 ítems cuya opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1= "totalmente en desacuerdo" y 6= "totalmente de acuerdo". El instrumento de 17 ítems presentó un alto nivel de confiabilidad ($\alpha = .86$).

7. Desinterés por la Política del País: se utilizó una escala de dos ítems: *¿En qué medida está usted interesado por la política?* y *¿Con qué frecuencia habla usted sobre política con sus amigos o familiares?* La opción de respuesta del primer ítem fue una escala Likert donde: 1= "nada interesado", 2= "no muy interesado", 3= "bastante interesado" y 4= "muy interesado". La opción de respuesta del segundo ítem fue: 1= "nunca", 2= "a veces", 3= "frecuentemente" y 4= "muy frecuentemente". Los dos ítems fueron recodificados (invertidos) para

⁹⁴ Ingrid Zakrisson, "Construction of a Short Version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) Scale", en *Personality and Individual Differences*, vol. 39, 2005.

⁹⁵ J. M. Rottenbacher y Marco de la Cruz, "Ideología política y actitudes hacia la minería en el Perú. Crecimiento económico, respeto por las formas de vida tradicionales y ambientalismo", en *Liberabit*, vol. 18, núm. 1, 2012 (en prensa); J. M. Rottenbacher y Mathias Schmitz, "Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores", en *Psicología Política de la Universidad de Valencia*, vol. 44, 2012 (en prensa).

⁹⁶ Miguel Moya y Elena Morales-Marente, "Reacciones psico-políticas ante los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004", en *Revista de Psicología Social*, vol. 20, 2005.

⁹⁷ Latinobarómetro, *Informe 2009*, Santiago de Chile, Corporación Latinobarómetro, 2009, en http://www.asep-sa.org/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_2009.pdf

⁹⁸ J. M. Rottenbacher y M. de la Cruz, *op. cit.*

posteriormente calcular el promedio simple de ambos. El promedio obtenido fue denominado *Desinterés por la política del país*. La escala de dos ítems presentó un nivel adecuado de confiabilidad ($\alpha = .77$).

Procedimiento

Inicialmente se elaboró el cuestionario que contenía el consentimiento informado, los instrumentos para la medición de las variables de estudio, así como una sección de datos sociodemográficos. El levantamiento de la información estuvo a cargo de 25 estudiantes del penúltimo semestre de la carrera de psicología social de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Se contactó a los participantes en el campus universitario de la PUCP. Todos los participantes llenaron el cuestionario de manera voluntaria y en todo momento se les recordó que podían finalizar el llenado de los instrumentos si así lo deseaban.

Finalmente, la información fue centralizada por los investigadores y analizada a través de los paquetes estadísticos SPSS[®] 19 y AMOS[®] 20.

Análisis de los datos

En primer lugar, se realizaron análisis de confiabilidad para todas las escalas utilizadas y se calcularon los puntajes totales obteniendo como resultado las siete variables del estudio. En segundo lugar, se realizaron pruebas *t* de igualdad medias para comparar los puntajes de las variables entre el grupo de personas que eligieron la democracia como más importante y los que eligieron el crecimiento económico como más importante. En tercero, se realizaron análisis de correlación paramétrica. Posteriormente, se contrastaron tres modelos de ecuaciones estructurales, uno hipotético y dos modelos alternativos, utilizando el paquete estadístico AMOS[®] 20.

Resultados

Democracia vs. crecimiento económico sin democracia

Cuando se preguntó a los participantes: *¿Si Ud. tuviera que elegir entre la democracia y el desarrollo económico sin democracia, qué diría que es más importante?*, el 85.5% de la muestra (224 participantes) manifestó que la democracia es más importante que el crecimiento económico, mientras que un 14.5% (38 participantes) expresó que es preferible el crecimiento económico, inclusive bajo un régimen político no democrático. Para simplificar el análisis, los participantes que eligieron la democracia como lo más im-

portante fueron denominados “democráticos”, mientras que aquellos que eligieron el crecimiento económico sin democracia fueron denominados “neoliberales no-democráticos”. Según los resultados de la prueba *t* de igualdad de medias se puede sostener que el grupo denominado “neoliberales no-democráticos” presenta puntajes más altos en la SDO, la Orientación Política de Derecha, la Justificación de la Inequidad y el Apoyo al Modelo Económico Neoliberal. Por el contrario, los denominados “democráticos” puntúan más alto en el Apoyo al Sistema Político Democrático. El detalle de estas diferencias se presenta en la gráfica 1 (ver *infra*, Anexo 1).

Análisis de correlación paramétrica

Tabla 1
Matriz de correlación entre las variables del estudio

	1	2	3	4	5	6	7	ME	DE	Escala
1. SDO	-	0.34**	0.22**	0.41**	0.41**	-0.34**	0.11	2.49	0.70	1-6
2. RWA		-	0.31**	0.28**	0.36**	*0.06	0.33**	3.26	0.74	1-6
3. Orientación Política de Derecha			-	0.28**	0.33**	0.01	0.25**	3.71	1.00	1-6
4. Justificación de la Inequidad				-	0.35**	-0.09	0.20**	3.62	1.02	1-6
5. Apoyo al modelo Económico Neoliberal					-	-0.15*	0.25**	2.79	0.74	1-6
6. Apoyo al Sistema Político Democrático						-	0.02	4.43	0.68	1-6
7. Desinterés por la Política del País							-	2.59	0.69	1-4

** $p \leq 0.01$; * $p \leq 0.05$

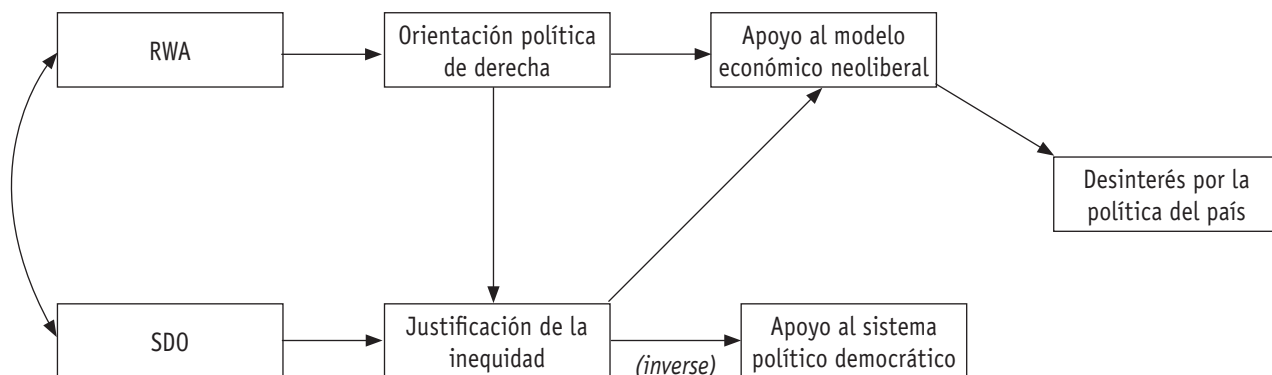
Fuente de elaboración propia.

En la tabla 1 se puede observar que, excepto el Apoyo al Sistema Político Democrático y el Desinterés por la Política del País, las otras cinco variables de este estudio correlacionaron entre sí de forma directa y significativa. Las correlaciones de mayor intensidad se presentaron entre la SDO y la Justificación de la Inequidad y entre la SDO y el Apoyo al Modelo Económico Neoliberal.

Análisis de ecuaciones estructurales

a) Contraste del modelo hipotético (Modelo 1). Sobre la base las tres hipótesis de este estudio se propuso el Modelo 1 cuyo diagrama grafica las relaciones que fueron propuestas de manera hipotética. Este modelo hipotético no presentó indicadores de un adecuado ajuste.

Figura 1
Modelo 1: Diagrama estructural del modelo hipotético



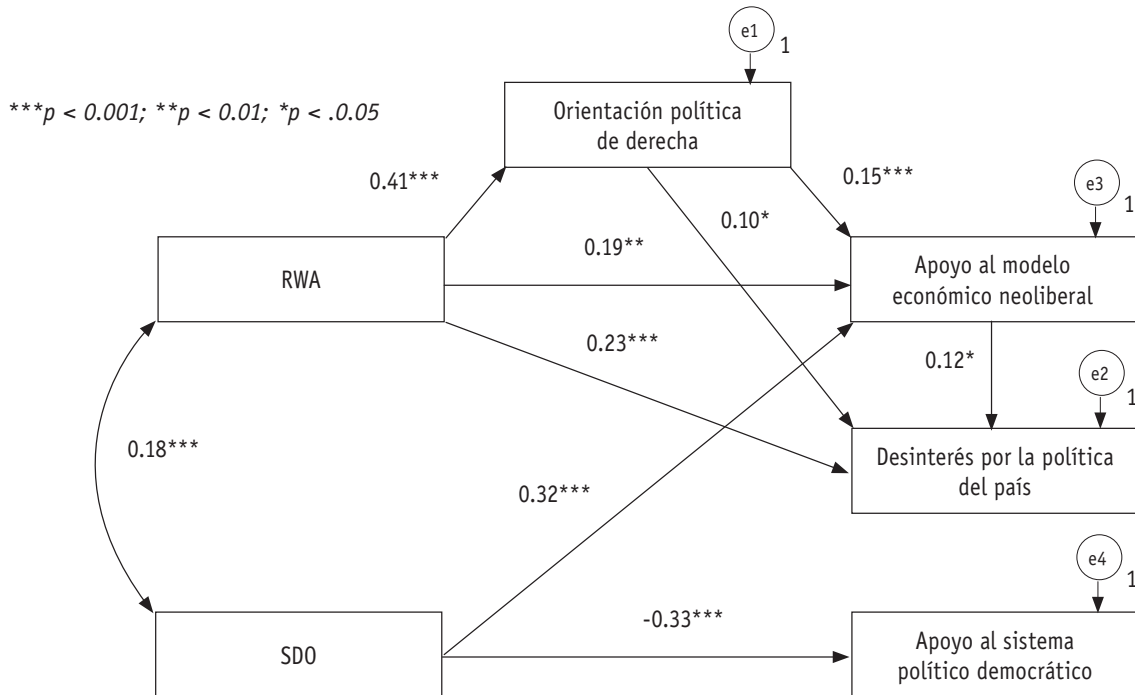
Fuente de elaboración propia.

En primer lugar, según los criterios propuestos por Ruiz, Pardo y San Martín,⁹⁹ y considerando inicialmente el estadístico Chi-cuadrado, se puede sostener que la hipótesis nula acerca de que todos los errores del modelo son iguales a cero se rechaza en el modelo 1 ($\chi^2(13) = 101.663, p < .001$), lo que indica que el modelo no presenta un buen grado de ajuste. Además, según Ruiz y colegas, otro indicador de ajuste es el cociente entre el Chi-cuadrado y los grados de libertad (χ^2/gl), el mismo que debe ser menor a 3, lo que tampoco se cumple para el Modelo 1 ($\chi^2/gl = 7.820$). Asimismo, los indicadores CFI, NFI, TLI e IFI, deben ser mayores a 0.95 (cerca de 1), y el RMSEA debe ser menor a 0.05 para establecer que existe un muy buen ajuste del modelo.¹⁰⁰

Estos criterios no se cumplieron en el caso del Modelo 1 (CFI = 0.662, NFI = 0.650, TLI = .273, IFI = 0.681, RMSEA = 0.157 (90%CI = 0.129 ≤ 0.157 ≤ 0.186)).

b) Contraste de dos modelos alternativos (Modelo 2 y Modelo 3). Debido a que el Modelo 1 no presentó un buen grado de ajuste, se propuso el Modelo 2 en el cual se eliminó la variable Justificación de la Inequidad y se planteó que el SDO ejercería una influencia directa sobre el Apoyo al Modelo Económico Neoliberal. También se planteó que tanto el RWA como la Orientación Política de Derecha debían ejercer una influencia directa sobre el Desinterés por la Política del País. En el Modelo 2 se acepta la hipótesis nula acerca de que todos los errores del modelo son iguales a cero ($\chi^2(6) = 8.617, p = .196$). Este Modelo alternativo presentó además un adecuado nivel de ajuste según los indicadores previamente descritos ($\chi^2/gl = 1.436$, CFI = 0.987, NFI = 0.960, TLI = 0.953, IFI = 0.988, RMSEA = 0.040 (90%CI = 0.001 ≤ 0.040 ≤ 0.094)).

Figura 2
Modelo 2: Diagrama estructural del primer modelo alternativo



Fuente de elaboración propia.

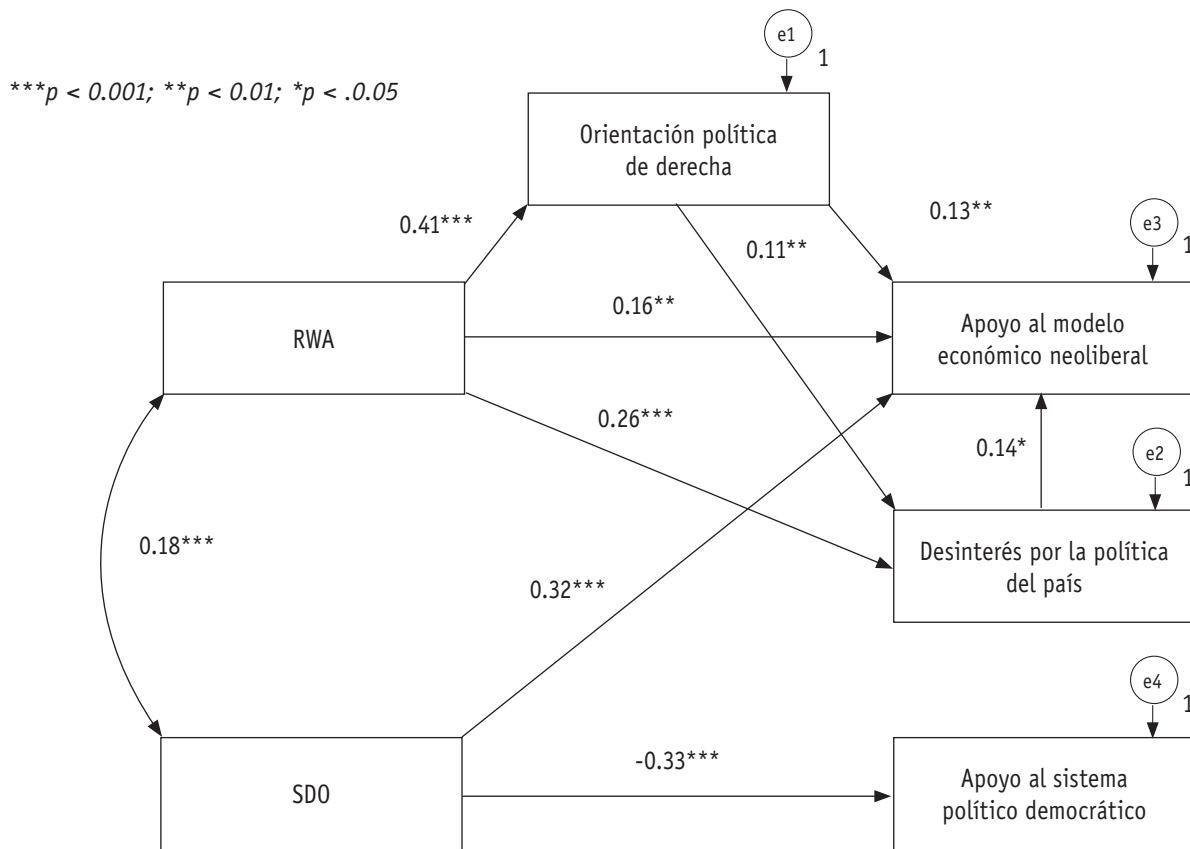
⁹⁹ Miguel Ruiz et al., "Modelos de Ecuaciones Estructurales", en *Papeles del Psicólogo*, vol. 31, núm. 1, 2010.

¹⁰⁰ *Ibid*; Rex Kline, *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*, Nueva York, Guilford, 2005; Randall Schumacker y Richard Lomax, *A Beginner's Guide to Structural Equation Modeling*, Mahwah, NJ, Erlbaum, 2004; Kenneth Bollen, "A New Incremental Fit Index for General Structural Equation Models", en *Sociological Methods & Research*, vol. 17, núm. 3, 1989.

Finalmente, se propuso el Modelo 3 en el que la única diferencia con respecto al Modelo 2 radica en que se propone que el Desinterés por la Política del País influye sobre el Apoyo al Modelo Económico Neoliberal y no al revés. Este modelo alternativo, que plantea una relación de influencia no prevista en las hipótesis del estudio, presentó, sin embargo, mejores indicadores de ajuste. En primer lugar, según el valor de Chi-cuadrado ($\chi^2(6) = 7.471, p = .279$), se acepta la hipótesis

de que todos los errores del modelo son iguales a 0. En segundo lugar, el cociente entre el Chi-cuadrado y los grados de libertad es bastante menor a 3 ($\chi^2/gl = 1.245$). Los demás indicadores de ajuste presentan valores mayores a los del Modelo 2 y bastante más cercanos a 1 (CFI = .993, NFI = .966, TLI = .974, IFI = 0.993), mientras el RMSEA, es menor al del Modelo 2 y bastante menor a 0.05 RMSEA = .030 (90%CI = 0.001 \leq .030 \leq .087).

Figura 3
Diagrama estructural del segundo modelo alternativo (Modelo 3)



Fuente de elaboración propia.

En la tabla 2 se presentan de forma comparativa, los estadísticos de ajuste de los tres modelos propuestos.

Tabla 2
Indicadores de ajuste de los modelos estructurales propuestos

Modelo	χ^2/gl	CFI	NFI	TLI	IFI	RMSEA
Modelo hipotético (Modelo 1)	7.80	0.662	0.650	0.273	0.681	0.157
Primer modelo alternativo (Modelo 2)	1.436	0.987	0.960	0.953	0.988	0.040
Segundo modelo alternativo (Modelo 3)	1.245	0.993	0.966	0.974	0.993	0.030

Fuente de elaboración propia.

Discusión

En primer lugar es necesario precisar las dos limitaciones principales de este estudio. La primera radica en la no aleatoriedad en la selección de los participantes lo que limita la generalización de los resultados a grupos muy similares al de la muestra (estudiantes y egresados universitarios de la ciudad de Lima), y ello incluso bajo ciertas condiciones. En segundo lugar, hubiera sido recomendable utilizar la escala sobre *ideología del mercado libre y justo* de Jost en lugar de la utilizada anteriormente por Rottenbacher y De la Cruz. Sin embargo, esta decisión fue tomada debido a que no se cuenta aún con una versión en español de la primera y porque el instrumento elaborado por la segunda ha sido previamente utilizado en un estudio que relacionó las actitudes hacia el crecimiento económico, la inversión privada y la ideología política, obteniendo adecuados niveles de confiabilidad y resultados consistentes con la revisión teórica. Estas dos limitaciones deben ser tomadas en cuenta para la realización de futuras investigaciones y para la interpretación de los resultados obtenidos.

Si bien este estudio no tuvo como objetivo indagar acerca de las representaciones de democracia o neoliberalismo que pudieran estar presentes en el imaginario de los participantes, es necesario hacer algunas precisiones acerca de las ideas que están presentes en los cuestionarios que evaluaron el apoyo al sistema democrático y el apoyo al modelo económico neoliberal. El cuestionario utilizado para

evaluar el apoyo a la democracia es el que utilizó Latinobarómetro en 2009. La idea de democracia que se presenta en este cuestionario es básicamente un tipo de gobierno opuesto a un sistema autoritario en el que no se respetan los derechos de las personas y la libertad individual. En ese sentido, ideas como la libertad de acción, la libertad de expresión y de opinión, así como el ejercicio del voto, están presentes en los enunciados que conforman este instrumento.

Con respecto al cuestionario que evaluó el apoyo al modelo económico neoliberal, éste se centra en la idea de un crecimiento económico generado al interior de un sistema donde la libre competencia y la inversión extranjera están poco o nada reguladas por el Estado. Como se mencionó en la revisión conceptual, tanto democracia como neoliberalismo pueden estar representados en el imaginario de la muestra de forma poco compleja a nivel semántico sobre la base de conceptos enraizados en la experiencia cotidiana. Se puede sostener, que el apoyo a la idea general de libertad está presente en ambos cuestionarios; sin embargo, la noción de inclusión social, tal y como ha sido propuesta desde el concepto de *poliarquía*, no está presente en el instrumento que evalúa el apoyo al neoliberalismo.

En primer lugar, los resultados deben ser discutidos a partir de las hipótesis del estudio. La primera (H_1) proponía que el RWA y la SDO, correlacionados entre sí, debían ejercer influencia directa sobre la orientación política de derecha y la justificación de la inequidad, respectivamente. Se cumplió la hipótesis

acerca de la correlación directa entre la SDO y el RWA. Además, también se confirmó la influencia que ejerce el RWA sobre la orientación política de derecha. Con respecto a la SDO, se puede sostener que implica por sí misma una tendencia hacia la justificación de la inequidad, por lo que en los dos modelos estructurales alternativos se eliminó esta variable por considerarla redundante con respecto a la SDO. Al parecer, la SDO y la justificación de la inequidad estarían evaluando una actitud sociopolítica muy similar.

Al eliminar de los modelos estructurales la justificación de la inequidad, la segunda hipótesis del estudio (H_2) no resultó viable. Ella sostenía que la orientación política de derecha debía ejercer una influencia directa sobre la justificación de la inequidad, la misma que debía influir directamente sobre el apoyo al modelo económico neoliberal e inversamente sobre el apoyo al sistema político democrático. Sin embargo, como ya se mencionó, al remplazar la justificación de la inequidad por la SDO dos de las relaciones propuestas se cumplieron: la SDO ejerció una influencia directa sobre el apoyo al modelo económico neoliberal y una influencia inversa sobre el apoyo al sistema político democrático (ver *supra* figuras 2 y 3). La tercera hipótesis (H_3) que proponía que el apoyo al modelo económico neoliberal debía ejercer influencia directa sobre el desinterés en los asuntos políticos del país, se cumplió en el Modelo 2 (ver *supra* figura 2). Sin embargo, la direccionalidad de esta relación resulta difícil de precisar debido a que en el Modelo 3 fue el desinterés por la política del país la que ejerció influencia directa sobre el apoyo al modelo económico neoliberal.

Esto último lleva a plantear dos interrogantes centrales: ¿qué es lo que sucede primero? ¿Es el desinterés por los asuntos políticos, es decir una apatía política, lo que influye sobre el apoyo hacia las políticas económicas neoliberales o, más bien, es la revés, que las políticas neoliberales conducen a una apatía política? Sobre la base de los resultados sólo se puede sostener que

ambas actitudes están estrechamente vinculadas, tanto así, que resulta muy difícil precisar cuál de ellas influye sobre la otra. Se podría llegar a hipotetizar que en una primera fase de ejecución de políticas neoliberales, son éstas las que producen una disminución en el involucramiento político de los individuos y que posteriormente, una vez establecidas como el sistema económico predominante y consolidada una sociedad de consumo, es el propio desinterés por la política, también consolidado, el que influye sobre el apoyo a un modelo económico supuestamente apolítico.

Por otro lado, es importante notar que la orientación política de derecha influyó sobre el desinterés en la política, lo que resulta relativamente coherente, puesto que, como se había señalado, las ideologías de derecha tienden a favorecer el mantenimiento del *status quo* antes que el cambio social que, generalmente, es promovido por las personas *de izquierda* o *progresistas*¹⁰¹ y que constituye finalmente, el objetivo de la acción política.

En general, los resultados sugieren que una ideología política conservadora en lo social –expresada a través del autoritarismo de ala derecha (RWA), la orientación hacia la dominancia social (SDO) y la orientación política de derecha– influye directamente sobre el apoyo al modelo económico neoliberal, y que esta influencia se expresa con mayor intensidad a través de la SDO. Esto corrobora lo propuesto por estudios anteriores¹⁰² que proponen que, en relación con las preferencias económicas, la orientación hacia la dominancia social es la variable que posee una mayor capacidad explicativa. En este sentido, los resultados del presente estudio corroboran en gran medida los resultados obtenidos por Jost y sus colaboradores acerca de la relación entre la SDO, la justificación de la inequidad y el apoyo a la ideología de libre mercado.¹⁰³

Por otro lado, resulta llamativo que el autoritarismo de ala derecha y la orientación política de

¹⁰¹ J. T. Jost, "Political Ideology...", *op. cit.*; J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*; N. Bobbio, *op. cit.*

¹⁰² J. Napier, *op. cit.*; C. Sibley, 2007, *op. cit.*; B. Duriez, *op. cit.*; J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*

¹⁰³ J. T. Jost, "Fair Market Ideology...", *op. cit.*, p. 1.

derecha hayan ejercido una influencia directa sobre el apoyo al modelo económico neoliberal. Esto estaría sugiriendo que en ciertos grupos sociales de Lima (sectores medios y medio-altos) existe una asociación directa entre el conservadurismo social y el económico, tal como lo han propuesto algunas investigaciones en el caso de las democracias de Europa occidental y EE.UU.¹⁰⁴

Asimismo, los resultados proponen que una orientación hacia la dominancia social influye inversamente sobre el apoyo al sistema político democrático. Este hallazgo concuerda parcialmente con algunos estudios previos, en los cuales se encontró una relación inversa entre la orientación política de derecha y el apoyo a la democracia.¹⁰⁵ Sobre la base de estos estudios, se esperaba que las variables vinculadas con el conservadurismo político (RWA, SDO y orientación política de derecha) estuvieran inversamente relacionadas con el apoyo al sistema político democrático. Esto último se pudo observar en el caso de la SDO, lo que no resulta extraño pues ésta expresa una preferencia por las relaciones sociales asimétricas y jerárquicas, así como por el predominio de ciertos grupos y la subordinación de otros.¹⁰⁶ Estas actitudes *jerarquizantes* y la visión del mundo social que expresan, no son compatibles con determinados valores democráticos o *poliárquicos* como la igualdad de derechos, la inclusión social, la participación de las mayorías y las minorías, el respeto por la diferencia, etcétera.

Otro resultado que resulta especialmente interesante es la nula asociación observada entre el autoritarismo de ala derecha (RWA), la orientación política de derecha y el apoyo al sistema democrático. Un resultado que se esperaba encontrar, y que no suce-

dió, era que el autoritarismo –expresado a través del RWA– y la justificación de la inequidad que pudiera expresar la orientación política de derecha, ejercerían una influencia inversa sobre el apoyo a la democracia. Para poder comprender este resultado no previsto, es necesario precisar que el RWA expresa también un alto grado de apoyo hacia las autoridades percibidas como legítimas y a las normas que éstas promueven, así como un apego por las tradiciones.¹⁰⁷ Es posible llegar a sugerir, que a más de 30 años del fin del último gobierno abiertamente dictatorial y militar en el Perú (1968-1980), la democracia puede haberse convertido en el sistema político percibido como legítimo, incluso por las personas con tendencia hacia el autoritarismo. No se debe olvidar que el régimen de Alberto Fujimori utilizó las reglas de juego democráticas para legitimar y llevar adelante un gobierno autoritario. En este sentido, y parafraseando a Flores-Galindo, en lugar de la *tradición autoritaria*¹⁰⁸ que él advertía para las décadas anteriores a 1980, el Perú podría estar experimentando, hacia la segunda década del siglo XXI, una *tradición democrática*. En ese sentido, resulta llamativo que el 85.5% de la muestra haya manifestado que la democracia es más importante que el crecimiento económico, aunque no se debe olvidar que el 14.5% de la muestra se inclina hacia el crecimiento económico incluso bajo la ausencia de democracia. Este 14.5% –que, con el fin de simplificar el análisis, fue denominado “Neoliberales no-democráticos”– presentó, además, puntuaciones más altas en la SDO, en la orientación política de derecha, en la justificación de la inequidad y en el apoyo al modelo económico neoliberal, así como puntuaciones menores en el apoyo al sistema democrático en comparación con el 85.5% que fue denominado “Democráticos”. Esto último corrobora que tanto la SDO como

¹⁰⁴ B. Duriez, *op. cit.*; J. T. Jost, “Political Ideology...”, *op. cit.*; J. Napier, *op. cit.*;

¹⁰⁵ R. E. Carlin y M. M. Singer, *op. cit.*; P. A. Lavín, *op. cit.*

¹⁰⁶ B. Altemeyer, “Highly Dominating...”, *op. cit.*; F. Pratto, *op. cit.*

¹⁰⁷ Vid. de B. Altemeyer, “Highly Dominating...”, *op. cit.*; “The Other ‘Authoritarian Personality’...”, *op. cit.* y *The Authoritarian Specter...*, *op. cit.*

¹⁰⁸ Alberto Flores-Galindo, *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*, Lima, Sur/Casa de Estudios del Socialismo-APRODEH, 1999.

la orientación política de derecha, poseen una buena capacidad predictiva con respecto a las preferencias en materia económica, en la medida en que ambas

variables ideológicas expresan una tendencia general hacia la justificación de la inequidad.

Conclusiones

Se puede concluir que la ideología política conservadora –expresada a través del RWA, la orientación política de derecha y, en especial, de la SDO– influye directamente sobre el apoyo al modelo económico neoliberal. Asimismo, sobre la base de la correlación inversa de pequeña intensidad observada entre el apoyo al neoliberalismo económico y el apoyo a la democracia (ver *supra* tabla 1), se puede concluir que ambas son actitudes sociopolíticas relativamente independientes, sólo relacionadas entre sí de manera inversa a través de la dinámica ideológica que subyace a ellas. Por otro lado, la orientación hacia la dominancia social (SDO) parece ser, a la luz de los resultados, la variable ideológica que mejor predi-

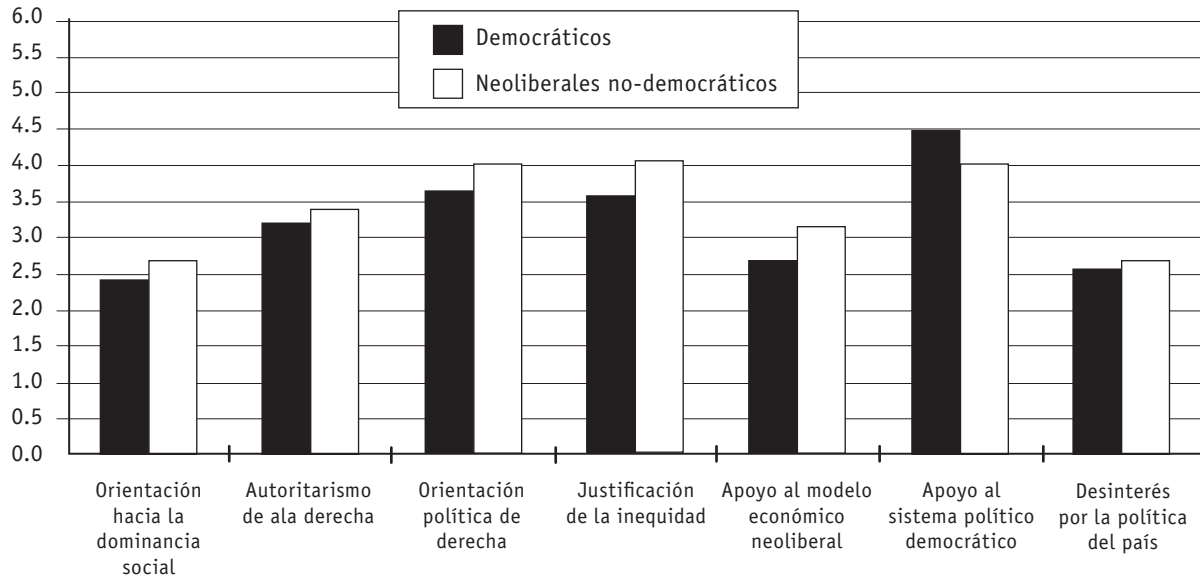
ce el apoyo al modelo económico neoliberal y una actitud menos favorable hacia el sistema democrático. Finalmente, una ideología política de derecha parece influir sobre los niveles de desinterés por los asuntos políticos del país y a su vez, este menor involucramiento político, también denominado *apatía política*, está asociado directamente con el apoyo al modelo económico neoliberal.

A pesar de haber encontrado sugerentes relaciones entre las variables del presente estudio, falta todavía mucho por investigar acerca de la relación entre la ideología política y las actitudes vinculadas con los sistemas económicos llevados a cabo en América Latina.

ANEXO I

Gráfica 1

Diferencias entre los grupos denominados “Democráticos” y “Neoliberales no-democráticos” con respecto a las variables de estudio



Diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0.05$) se encontraron sólo en los puntajes promedio de la SDO, la Orientación Política de Derecha, la Justificación de la Inequidad, el Apoyo al Modelo

Económico Neoliberal y el Apoyo al Sistema Político Democrático. Todas las variables están en una escala del 1 al 6, salvo el Desinterés por la Política del País que está en una escala de 1 a 4.

Bibliografía

- Aljovín de Losada, Cristóbal y Nils Jacobsen (eds.), *Cultura política en los Andes (1750-1950)*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007, 326 pp.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963, 562 pp.
- Alonso, Jorge (coord.), *Cultura política y educación cívica*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994, 485 pp.
- Altemeyer, Bob, "Highly Dominating, Highly Authoritarian Personalities", en *The Journal of Social Psychology*, vol. 144, núm. 4, 2004, pp. 421-447.
- Altemeyer, Bob, *The Authoritarian Specter*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.
- Altemeyer, Bob, "The Other 'Authoritarian Personality'", en Mark Zanna (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 30, Nueva York, Academic Press, 1998, pp. 47-91.
- Amable, Bruno, "Morals and Politics in the Ideology of Neo-Liberalism", en *Socio-Economic Review*, vol. 9, 2010, pp. 3-30.
- Anderson, Perry, "Neoliberalismo: balance provisorio", en Emir Sader y Pablo Gentilli, (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC/ Universidad de Buenos Aires, 1997, 193 pp.
- Aravena Lavín, Pedro, "¿Es el crecimiento económico suficiente para apoyar la democracia? Lecciones del caso chileno", en *GIGA (German Institute of Global and Area Studies) Working Paper*, núm. 143, agosto de 2010, pp. 1-28.
- Bell, José y Delia López, "La cosecha del neoliberalismo en América Latina", en *Estudios del desarrollo social: Cuba y América Latina*, vol. 2, núm. 1, 2007, pp. 1-10.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, 234 pp.
- Bhandari, Rabindra, Gyan Pradhan y Mukti Upadhyay, "Another Empirical Look at the Kuznets Curve", en *International Journal of Economic Sciences and Applied Research*, vol. 3, núm. 2, 2010, pp. 7-19.
- Bobbio, Andrea, Luigina Canova y Anna María Manganelli, "Conservative Ideology, Economic Conservatism, and Causal Attributions for Poverty and Wealth", en *Current Psychology*, vol. 29, 2010, pp. 222-234.
- Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus, 1996, 187 pp.
- Bollen, Kenneth "A New Incremental Fit Index for General Structural Equation Models", en *Sociological Methods & Research*, vol. 17, núm. 3, 1989, pp. 303-316.

- Calvento, Mariana, "Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina", en *Convergencia*, vol. 13, núm. 41, 2006, pp. 41-59.
- Cardoso, Hugo, "El origen del neoliberalismo: tres perspectivas", en *Espacios Públicos*, vol. 9, núm. 18, 2006, pp. 176-193.
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer, "Support for Polyarchy in the Americas", en *Comparative Political Studies*, vol. 44, 2011, pp. 1-35.
- Carrera, Miguel y José-Ignacio Antón, "Las relaciones entre inequidad y crecimiento y la nueva agenda para América Latina", en *América Latina Hoy*, vol. 48, 2008, pp. 43-66.
- Cohen, Jacob, *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, 1988, 567 pp.
- Coppedge, Michael y Wolfgang H. Reinicke, "Measuring Polyarchy", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 25, núm. 1, 1990, pp. 55-72.
- Crowson, Michael H., "Are all Conservatives alike? A Study of Psychological Correlates of Cultural and Economic Conservatism within a U.S. Population Sample", en *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, vol. 143, núm. 5, 2009, pp. 449-463.
- Dahl, Robert Alan, *Democracy and its Critics*, New Heaven, Yale University Press, 1989, 397 pp.
- Dahl, Robert Alan, *Political Oppositions in Western Democracies*, New Haven, Yale University Press, 1966, 484 pp.
- Dahl, Robert Alan, *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Heaven, Yale University Press, 1971, 257 pp.
- Dahl, Robert Alan, *Regimes and Oppositions*, New Heaven, Yale University Press, 1973, 411 pp.
- De los Ríos, Carlos, "El modelo de los extremos y la desigualdad económica en el Perú", en Julio Cotler y Ricardo Cuenca (eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011, pp. 169-223.
- Denzau, Arthur y Douglass North, "Shared Mental Models: Ideologies and Institutions", en *Kyklos*, vol. 47, núm. 1, 1994, pp. 3-31.
- Duckitt, John y Chris Sibley, "Right Wing Authoritarianism, Social Dominance Orientation and the Dimensions of Generalized Prejudice" en *European Journal of Personality*, vol. 21, 2007, pp. 113-130.
- Duckitt, John y Kirstin Fisher, "The Impact of Social Threat on Worldview and Ideological Attitudes", en *Political Psychology*, vol. 24, 2003, pp. 199-222.
- Duckitt, John, Clair Wagner, Ilouize du Plessis e Ingrid Birum, "The Psychological Bases of Ideology and Prejudice: Testing a Dual Process Model" en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 83, 2002, pp. 75-93.

- Duriez, Bart, Alain Van Hiel y Malgorzata Kossowska, "Authoritarianism and Social Dominance in Western and Eastern Europe: The Importance of the Sociopolitical Context and of Political Interest and Involvement", en *Political Psychology*, vol. 26, núm. 2, 2005, pp. 299-320.
- Esteban, Moisés, "The Consumer Capitalist Society and its Effects on Identity: A Macro Cultural Approach", en *Psicología Política de la Associação Brasileira de Psicologia Política*, vol. 11, núm. 21, 2011, 159-170.
- Fair, Hernán, "El sistema global neoliberal", en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 21, 2008, pp. 1-27.
- Fair, Hernán, "La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico", en *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, núm. 21, 2008, pp. 1-18.
- Flores-Galindo, Alberto, *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*, Lima, Sur/Casa de Estudios del Socialismo-APRODEH, 1999, 73 pp.
- Fuchs, Dieter y Hans Klingemann, "The Left-Right Schema", en Myron K. Jennings y Jan van Deth, (eds.), *Continuities in Political Action: A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, Berlin, Walter de Gruyter, 1990, pp. 203-234.
- Greenberg, Jeff y Eva Jonas, "Psychological Motives and Political Orientation-The Left, the Right, and the Rigid: Comment on Jost et al. (2003)", en *Psychological Bulletin*, vol. 129, núm. 3, 2003, pp. 376-382.
- Honorio-Martínez, José, "Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista", en *Historia actual online*, núm. 19, 2009, pp. 65-75.
- Jiménez, Félix, "El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas", en Emir Sader (comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001, pp. 145-169 (Colección Grupos de Trabajo CLACSO).
- Johnson, Stephen y Joseph Tamney, "Social Traditionalism and Economic Conservatism: Two Conservative Political Ideologies in the United States", en *The Journal of Social Psychology*, vol. 141, núm. 2, 2001, pp. 233-243.
- Jost, John T., Christopher M. Federico y Jaime L. Napier, "Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities", en *Annual Review of Psychology*, vol. 60, 2009, pp. 307-337.
- Jost, John T., Sally Blount, Jeffrey Pfeffer y Gyorgy Hunyady, "Fair Market Ideology: Its Cognitive Motivational Underpinnings", en *Research in Organizational Behavior*, vol. 25, 2003, pp. 53-91.
- Kaiser, Axel, "Algunas consideraciones en torno al neoliberalismo, al desarrollo económico y la democracia", en *Enfoques*, vol. 6, núm. 1, 2007, pp. 135-147.
- Kline, Rex, *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*, 2ª ed., Nueva York, Guilford Press, 2005, 366 pp.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, 368 pp.

- Latinobarómetro, *Informe 2009*, Santiago de Chile, Corporación Latinobarómetro, 2009, en http://www.asep-sa.org/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_2009.pdf
- Mansilla, Hugo, "Las ambivalencias de la democracia contemporánea en un mundo insoportablemente complejo e insolidario", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 7, núm. 2, 2008, pp. 9-23.
- Mendoza, Waldo, "Las dos caras de 'el milagro peruano'", en *Demo. Suplemento del Semanario Punto EDU de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, vol. 1, núm. 2, 2011, pp. 1-8.
- Morales, Rosa, *Estadísticas de la última década. Precios, producción y pobreza en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2005, 121 pp.
- Moya, Miguel y Elena Morales-Marente, "Reacciones psico-políticas ante los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004", en *Revista de Psicología Social*, vol. 20, 2005, pp. 331-350.
- Napier, Jaime y John T. Jost, "The 'Antidemocratic Personality' Revisited: A Cross-National Investigation of Working Class Authoritarianism", en *Journal of Social Issues*, vol. 64, 2008, pp. 595-617.
- "No cambiaré el modelo económico, sólo corregiré sus errores": Humalla", en *Biz! Revista Especializada en Comercio Exterior*, en http://www.bizusaperu.com/ES/news_details.php?cat=¬i=1902
- Plascencia, Ismael, "Liberalización económica y desigualdad salarial en 12 áreas urbanas de México, 1987-2002: la hipótesis de la 'U' invertida de Kuznets", en *Región y Sociedad*, vol. 21, núm. 44, 2009, pp. 9-42.
- Portocarrero Maish, Gonzalo y Patricia Oliart, *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989, 236 pp.
- Portocarrero Maish, Gonzalo, Juan Carlos Ubilluz y Víctor Vich (eds.), *Cultura Política en el Perú. Tradición Autoritaria y Democratización Anómica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad del Pacífico/IEP, 2010, 322 pp.
- Pratto, Felicia, Jim Sidanius, Lisa Stallworth y Bertram Malle, "Social Dominance Orientation: A Personality Variable Predicting Social and Political Attitudes", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 67, 1994, pp. 741-763.
- Rionda, Jorge, "Neoliberalismo y desarrollo regional (la nueva ortodoxia en la economía regional)", en *El Cotidiano*, vol. 25, núm. 159, 2010, pp. 79-82.
- Rottenbacher, Jan Marc y Marco de la Cruz, "Ideología política y actitudes hacia la minería en el Perú. Crecimiento económico, respeto por las formas de vida tradicionales y ambientalismo", en *Liberabit*, vol. 18, núm. 1, 2012, pp. 1-19 (en prensa).
- Rottenbacher, Jan Marc y Mathias Schmitz, "Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores", en *Psicología Política de la Universidad de Valencia*, vol. 44, 2012, pp. 1-26 (en prensa).

- Rottenbacher, Jan Marc, Agustín Espinosa y José Manuel Magallanes, "Analizando el prejuicio: bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima, Perú", en *Psicología Política de la Associação Brasileira de Psicologia Política*, vol. 11, núm. 22, 2011, pp. 225-246.
- Ruiz, Miguel, Antonio Pardo y Rafael San Martín, "Modelos de Ecuaciones Estructurales", en *Papeles del Psicólogo*, vol. 31, núm. 1, 2010, pp. 34-45.
- Sartori, Giovanni, *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, 367 pp.
- Schmitt, Nancy, "La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un estudio de caso", en *Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín*, vol. 2, núm. 4, 2008, pp. 1-19.
- Schumacker, Randall y Richard Lomax, *A Beginner's Guide to Structural Equation Modeling*, 2ª ed., Mahwah, Erlbaum, 2004, 498 pp.
- Seligson, Mitchell A., Julio Carrión Patricia y Zárate (coords.), *Cultura política de la democracia en el Perú, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempo difíciles*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos/Vanderbilt University, 2010, 289 pp.
- Sibley, Chris, Marc Wilson y John Duckitt, "Effects of Dangerous and Competitive Worldviews on Right-Wing Authoritarianism and Social Dominance Orientation over a Five-Month Period", en *Political Psychology*, vol. 28, 2007, pp. 357-371.
- Sidanius, Jim y Felicia Pratto, *Social dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- Sidanius, Jim, Felicia Pratto y Lawrence Bobo, "Racism, Conservatism, Affirmative Action, and Intellectual Sophistication: A Matter of Principled Conservatism or Group Dominance?", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 70, 1996, pp. 476-490.
- Tanaka, Martín, "La desigualdad en las ciencias sociales peruanas: itinerario y temas de agenda actual", en Julio Cotler y Ricardo Cuenca (eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011, pp. 59-95.
- Thompson, Michael, Richard Ellis y Aaron Wildavsky, *Cultural Theory*, Colorado, West View Press, 1990, 296 pp. (Political Cultures Series).
- Thorisdottir, Hulda, John T. Jost, Ido Liviatan y Patrick Shrout, "Psychological Needs and Values Underlying Left-Right Political Orientation: Cross-National Evidence from Eastern and Western Europe", en *Public Opinion Quarterly*, vol. 71, núm. 2, 2007, pp. 175-203.
- Van Dijk, Teun, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1999, 480 pp.
- Van Hiel, Alain e Ivan Mervielde, "Explaining Conservative Beliefs and Political Preferences: A Comparison of Social Dominance Orientation and Authoritarianism", en *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 32, 2002, pp. 965-976.

Van Hiel, Alain, Emma Onraet y Sarah de Pauw, "The Relationship Between Social-Cultural Attitudes and Behavioral Measures of Cognitive Style: A Meta-Analytic Integration of Studies", en *Journal of Personality*, vol. 78, núm. 6, 2010, pp. 1765-1800.

Zakrisson, Ingrid, "Construction of a Short Version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) Scale", en *Personality and Individual Differences*, vol. 39, 2005, pp. 863-872.